

ESTE INSOLENTÉ CORAZÓN ALTIVO

Iluminad mi oscura galería
con un candil de mísera pobreza,
y en el olvido gris de esta tristeza
que el desamparo llore en rebeldía.

Acompañad mi negra melodía
con cien acordes plenos de pureza,
y la pasión que muestre su fiereza
entre el dolor, el luto y la agonía.

Pero si el hambre cierra sus tenazas,
arrebataidme este montón de hogazas
que ansioso apilo y que jamás comparto,

y permitid que dicte el testamento
mi corazón, altivo y avariento,
que se solaza al sol, como un lagarto.

Santiago Romero de Ávila